

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

DOCUMENTOS OFICIALES

TRIGESIMO QUINTO AÑO

2227^a SESION: 6 DE JUNIO DE 1980

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/2227)	1
Aprobación del orden del día	1
La cuestión de Sudáfrica:	
Carta, de fecha 29 de mayo de 1980, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/13969)	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (firma S/...) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de los *Documentos* [o, hasta diciembre de 1975, *Actas*] *Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1º de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

2227a. SESION

Celebrada en Nueva York, el viernes 6 de junio de 1980, a las 11 horas

Presidente: Sr. Ole ÅLGÅRD (Noruega).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Bangladesh, China, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Jamaica, México, Níger, Noruega, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Democrática Alemana, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Zambia.

Orden del día provisional (S/Agenda/2227)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Sudáfrica:
Carta, de fecha 29 de mayo de 1980, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/13969).

Se abre la sesión a las 11.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión de Sudáfrica:

Carta, de fecha 29 de mayo de 1980, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/13969)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): De acuerdo con la decisión tomada en la 2225a. sesión, invito al representante de Nigeria a tomar asiento a la mesa del Consejo, e invito al representante de Mozambique a ocupar el asiento que le ha sido reservado en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Clark (Nigeria), Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, toma asiento a la mesa del Consejo, y el Sr. Lobo (Mozambique), ocupa el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo.

2. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido sendas cartas de los representantes de Botswana, Cuba, Egipto, Etiopía, Seychelles y Yugoslavia, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema del orden del día. De acuerdo con la práctica habitual y con la venia del Consejo, me pro-

pongo invitar a estos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional.

Por invitación del Presidente, el Sr. Legwaila (Botswana), el Sr. Oramas (Cuba), el Sr. Abdel Meguid (Egipto), el Sr. Ibrahim (Etiopía), el Sr. Bonnelame (Seychelles) y el Sr. Komatina (Yugoslavia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

3. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Quiero señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/13986, que contiene el texto de una carta de 5 de junio dirigida al Presidente del Consejo por el representante de Sudáfrica.

4. Sr. OUMAROU (Níger) (*interpretación del francés*): Hace ya varios años que se dice que las Naciones Unidas y la comunidad internacional tienen una responsabilidad especial con respecto al pueblo sudafricano y sus movimientos de liberación en su lucha diaria contra el *apartheid* y la represión persistente y creciente que se sufre en Sudáfrica bajo la forma de encarcelamientos, torturas, ejecuciones sumarias y asesinatos de los adversarios del *apartheid*. Igualmente, hace varios años que la Organización, justamente preocupada, reconoce la legitimidad de la lucha que lleva a cabo el pueblo oprimido de Sudáfrica en pro de la libertad y la igualdad. Hace ya tiempo que se logró un consenso internacional para afirmar que, de acuerdo con lo establecido en el Capítulo VII de la Carta, es indispensable la adopción de sanciones económicas y de otro tipo contra Sudáfrica, a condición de que se apliquen universalmente, para buscar una solución a la grave situación creada en ese país y evitar así un conflicto internacional de consecuencias imprevisibles.

5. Lamentablemente, a medida que pasan los años Sudáfrica se hace más jactanciosa y arrogante, y el *apartheid*, cuanto más intensifica su actividad y se arma, más se mofa el mundo, porque la comunidad internacional se enreda más en sus contradicciones, se divide entre la defensa de los principios y el goce inmoderado de los recursos sudafricanos, hace y rehace las cuentas y se empantana en resoluciones pertinentes que aprueba y clasifica para terminar en los archivos de las decisiones olvidadas. El resultado es que la situación en Sudáfrica, en este mes de junio de 1980, sigue siendo tan explosiva como la que precedió a Soweto en junio de 1976, y que representa un triste

signo de la inhumana y bárbara historia del *apartheid* sudafricano.

6. No pasa una hora hoy sin que en Pretoria, el Cabo o cualquier otra parte del territorio sudafricano perezcan patriotas, incluyendo a clérigos, o que se encuentren en prisiones indescriptibles como precio de su simple deseo de pretender un poco más de libertad y dignidad; no pasa un momento sin que el régimen racista sudafricano no aplaste nuestra acción platónica, por no decir nuestro silencio, con cadáveres mutilados y torturas de toda índole, cínicamente ofrecidos ante la repugnancia de nuestros ojos indignados y ante la sublevación de nuestras conciencias desafiadas; no pasa hora sin que uno u otro de los Estados de primera línea denuncie una incursión sudafricana contra su territorio o deplore el asesinato de pacíficos campesinos; no pasa hora sin que esta "casa de cristal", santuario vivo de los más nobles ideales, no vibre por las diatribas proferidas por Pretoria contra los derechos humanos, la moral internacional y la paz.

7. Y sin embargo, nos encontramos aquí nuevamente, como dominados por la impotencia y el desconcierto, debatiendo una vez más qué sanciones hemos de adoptar para contrarrestar a esa África que en forma tan ruidosa repudia a África y cuyos hechos y gestos están en flagrante y constante contradicción con la Carta que nosotros defendemos.

8. A ojos del Níger, Sudáfrica se ha beneficiado abusivamente de la mansedumbre del Consejo y merece plenamente las sanciones ejemplares que África espera desde hace tanto tiempo y que la comunidad internacional, exasperada, ya ha prescrito y promulgado muchas veces.

9. Por lo tanto, sobre esta base debemos exigir el cese inmediato de todas las medidas arbitrarias y policiales que utiliza el régimen sudafricano para controlar la revuelta que él mismo ha engendrado en las filas de los nacionalistas, los escolares, los clérigos desengañados y todos los adversarios del *apartheid*. Estas tristes medidas no hacen más que contribuir a mantener, justificar y desarrollar la guerrilla, los actos desesperados de sabotaje económico y el terror, que parecen ser respuestas de legítima defensa por parte de los patriotas perseguidos y hostigados.

10. En el Níger tenemos la costumbre de decir que una vez que sale el sol es imposible ocultarlo con la palma de la mano. El sol sudafricano es la libertad, es la dignidad humana recuperada, es la participación equitativa de todos los nacionales en la gestión de los asuntos locales, es la muerte del *apartheid*, es la rehabilitación de las víctimas del racismo entre las que la figura del preso político Nelson Mandela se destaca como una gloria, es, en una palabra, el advenimiento de una sociedad democrática en la que sólo el mérito y el afán por el trabajo otorguen derechos. Ese sol brillará indudablemente algún día sobre la parte austral de nuestro continente, y la palma de la injusticia, la arbi-

triedad y los asesinatos no podrá nada contra ellos. El Consejo de Seguridad tendrá un mérito especial en esta ocasión si, asumiendo plenamente sus responsabilidades, se empeña hoy en acelerar la eclosión de este nuevo amanecer.

11. Sr. LUSAKA (Zambia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, la delegación de Zambia le felicita por haber asumido usted el alto cargo de Presidente del Consejo durante este mes. Mi delegación está segura de que el Consejo se encuentra en buenas manos en razón de su muy conocida precisión y su larga experiencia diplomática. Confiamos en que la oposición de Noruega al racismo habrá de constituir una contribución positiva en esta lucha para poner fin a los últimos vestigios de la opresión y dominación racista, que es el tema que considera el Consejo.

12. También quiero rendir un merecido homenaje a mi buen amigo, el Sr. Oumarou, del Níger, quien presidió el Consejo el mes pasado con distinción.

13. El Consejo se reúne en un momento crítico de la prolongada y cruel historia de Sudáfrica. Es importante señalar que los acontecimientos se producen en ese país a comienzos de un nuevo decenio que, esperamos, abrirá la puerta de una nueva era para el pueblo de Sudáfrica. En efecto, es el momento apropiado para meditar seriamente cuando el pueblo oprimido de Sudáfrica continúa demostrando su voluntad de liberarse a toda costa.

14. Igualmente significativo y realmente singular en la historia de la liberación de Sudáfrica es el hecho de que incluso los niños constituyen una parte activa de la lucha en contra del *apartheid*, sumados a los hombres y mujeres. Se han unido a sus padres y madres en la justa lucha por la liberación nacional, la independencia y una auténtica democracia. Desde comienzos de abril, escolares racialmente clasificados en Sudáfrica como "de color" se han levantado contra el sistema de educación del *apartheid*, siguiendo las huellas de sus hermanos y hermanas de Soweto. Mientras hago hoy uso de la palabra, el boicoteo que llevan a cabo las masas estudiantiles cuenta con la activa participación de jóvenes negros, de color e indios. La protesta contra la educación racista inferior ha seguido cundiendo como un incendio de arbustos, pese a la creciente reacción represiva e inhumana del régimen de Pretoria.

15. Esta situación es lógica y no constituye una sorpresa para quienes conocen el escenario sudafricano. El *apartheid*, que es la peor forma de racismo institucionalizado, afecta adversamente las vidas del pueblo oprimido, desde el nacimiento hasta la muerte. El *apartheid* afecta a todos los grupos de edades, sin distinguir entre hombres y mujeres, padres e hijos, madres e hijas. Los hombres y mujeres oprimidos y sus hijos sufren diariamente el látigo de la opresión nacional.

16. El sistema educacional, que es simplemente una de las facetas de la explotación y opresión en Sudá-

frica, tiene como fin instilar la esclavitud y la sumisión en los oprimidos.

17. En 1976, los niños de Soweto protestaban contra la imposición del afrikaans, que es la lengua del opresor. Lo rechazaron directamente porque era considerado parte de las maquinaciones de su opresor para mantenerlos explotados y subyugados para siempre. Todos tenemos conocimiento de los trágicos resultados del levantamiento de Soweto. La lección de Soweto es que el régimen sudafricano está sentado sobre un volcán en erupción que está condenado a explotar, explosión que puede provenir de cualquier ángulo.

18. En 1980 las protestas se iniciaron con los denominados escolares de color, que rechazaban la educación racista inferior. A partir de unos pocos cientos de escolares, en algunas escuelas llamadas de color, la conflagración cundió a las escuelas en todas las zonas raciales de Sudáfrica y el número de escolares participantes aumentó diariamente por miles.

19. La reacción del régimen sudafricano ante este desafío a sus repetidas huecas pretensiones de que sólo unos pocos activistas estaban promoviendo problemas es típica y no sorprende a nadie. Como lo hizo en Soweto y en toda su vergonzosa historia, ha tratado de detener la marea mediante una fuerza aún más represiva.

20. El régimen de *apartheid* ha intensificado su sistema despiadado de opresión con la utilización de todo su poderío militar y policial. Víctimas muy jóvenes se cuentan entre los que han perecido por las balas del régimen del *apartheid*. El régimen ha asesinado a sangre fría a escolares. Miles de hombres, mujeres y niños que protestaban pacíficamente en contra de las diversas manifestaciones del *apartheid* han sido detenidos, arrestados o encarcelados en forma arbitraria. Las cárceles están atestadas de personas que no han cometido ningún delito. Todo lo que han hecho es atreverse a decir "no" al *apartheid*.

21. El 20 de abril el *Sunday Times* de Johannesburgo informó que:

"Considerando su población, Sudáfrica tiene más presos que cualquier otro país del mundo occidental o del tercer mundo. A diario unas 100.000 personas colman sus cárceles."

El periódico siguió diciendo:

"Durante los 10 últimos años la población diaria de las cárceles sudafricanas ha aumentado en un 12% anual, en tanto que la población del país ha incrementado en un 7% anual."

En años recientes las cifras de la población carcelaria se ha visto aumentada tanto con niños como con adultos.

22. El boicoteo masivo a la enseñanza que se encuentra en marcha en estos momentos no debe considerarse en forma aislada. Es parte integrante de la situación explosiva que examina el Consejo. El hecho de que a pesar de la matanza de tantos escolares en Soweto esos jovencitos estén dispuestos a arriesgarlo todo es un testimonio enorme de que, a menos que los gobernantes de Sudáfrica escuchen la voz de los representantes del pueblo, no puede haber paz en Sudáfrica.

23. No debe minimizarse la intensidad de la oposición al *apartheid* en Sudáfrica. El pueblo oprimido en su conjunto ha perdido la paciencia con el sistema y se intensifican los disturbios en todas las esferas de la vida. Además de los boicoteos estudiantiles, trabajadores negros de diversas industrias se han puesto en huelga. La intranquilidad general en el país se ha visto acompañada de otros graves sucesos dentro de Sudáfrica misma.

24. Los acontecimientos ocurridos recientemente en Sudáfrica, como Sharpeville y Soweto, son pasos dados en el camino inevitable que habrá de llevar a la erradicación del *apartheid*.

25. Desde el comienzo, el régimen del *apartheid* se ha sostenido por una serie de leyes represivas destinadas a perpetuar el saqueo y la explotación por los blancos de los recursos naturales y humanos, y a relegar a los propietarios del país — es decir, al pueblo africano — a la condición de extranjeros condenados a la pobreza sin derechos de nacimiento ni derechos humanos ni libertad.

26. Desde la *Natives Land Act* de 1913, el régimen de Sudáfrica ha promulgado y puesto en vigor una serie de leyes de seguridad cada vez más estrictas para suprimir la oposición negra y consolidar el *apartheid*. En el curso de los años hemos visto la llamada *Suppression of Communism Act* de 1950, la llamada *Public Safety Act* y la llamada *Criminal Law Amendment Act* de 1953. Después le siguieron la *Unlawful Organizations Act* de 1960, en virtud de la cual se proscribieron el *African National Congress (ANC)* de Sudáfrica y el *Pan Africanist Congress of Azania (PAC)*. A lo largo del decenio de 1960 se promulgó una serie de leyes de seguridad de gran alcance. Se promulgó una serie de *General Laws Amendment Acts* que, entre otras cosas, establecieron la pena capital para el delito de sabotaje y permitieron la detención domiciliaria, la detención sin mandamiento judicial y el arresto sin juicio previo.

27. Estos no son actos de un gobierno interesado en mantener la ley y el orden en todo su pueblo, sino las respuestas desesperadas de un régimen decidido a perpetuar la forma más inhumana de racismo ante la resistencia constante del pueblo que oprime y explota. Lo que el régimen sudafricano jamás ha aprendido mientras estaba ocupado promulgando esta cortina de fuego de leyes represivas es que ningún grado de brutalidad, represión, tortura o muerte podrá derrotar el deseo auténtico de un pueblo de lograr la dignidad humana y la democracia.

28. Hay una larga historia de lucha anticolonial y contra el *apartheid* por el pueblo negro de Sudáfrica. Cada demostración de resistencia ha tropezado con leyes más severas. Por ejemplo, en 1967 la ley sobre el terrorismo fue promulgada por mayoría abrumadora y fue descrita como la ley más estricta sobre la seguridad; por ella se estableció un nuevo delito de terrorismo definido en términos tan amplios que es una medida general que permite la detención de cualquiera, sin acusación, durante un período de tiempo indefinido. Al igual que otras, esta ley lleva consigo una sentencia obligatoria máxima de muerte.

29. En virtud de esa ley, y de muchas leyes anteriores, se ha detenido, arrestado, torturado y encarcelado a millares de personas, y muchas otras incluso han resultado muertas. Muchas personas han sido encarceladas de por vida en la cárcel de Robben Island, y muchos han permanecido en la cárcel durante casi dos décadas por el mero hecho de buscar una sociedad más justa social y políticamente.

30. La comunidad internacional ha condenado al *apartheid* como inhumano y abominable. Aparte de la camarilla del *apartheid*, nunca he oído a nadie decir lo contrario. La Asamblea General ha condenado al *apartheid* como un delito de lesa humanidad. El Consejo de Seguridad ha adoptado numerosas resoluciones destinadas a cambiar la situación en Sudáfrica. A pesar de todo ello, el régimen del *apartheid* intensifica su sistema despiadado de opresión. Naturalmente, los oprimidos siguen oponiéndose al *apartheid*.

31. Como si no fuesen suficientes las leyes represivas ya en vigor, el régimen de Sudáfrica ha seguido promulgando leyes aún más estrictas. En 1976 sustituyó la *Suppression of Communism Act* con la *Internal Security Act*. Esta versión más amplia y más estricta le permite al régimen detener a posibles testigos en juicios políticos por un período de tiempo indefinido. Por supuesto, a estos posibles testigos se les mantiene incomunicados. La *Internal Security Act* también le permite al régimen detener a cualquiera que considere como una amenaza a la seguridad del Estado y sin juicio previo durante un período de tiempo indefinido. En el primer año de vigencia de esta ley se detuvo por lo menos a 135 personas en virtud de sus disposiciones. Estas cifras han aumentado hasta llegar a los miles, como se informa de que la población diaria en las cárceles sudafricanas es de 100.000 personas.

32. Sudáfrica sigue proscribiendo toda forma de protesta pacífica, incluso la realizada por el clero. Todos estamos familiarizados con lo que ocurrió a los Obispos Tutu y Bavin, al Reverendo Thorne y a varios otros clérigos.

33. El *apartheid* en Sudáfrica es una doctrina tan peligrosa para los sudafricanos blancos como para la mayoría negra. Es evidente que este concepto de dominación y supremacía blancas los ha intoxicado peligrosamente, a tal punto que sus mentes y su perspectiva general

se han visto emponzoñadas. Incluso ayer, hubo informes acerca de que el Ministro de Correos y Telecomunicaciones de Sudáfrica, de nombre Hennie Smit, hizo una ultrajante declaración ante el llamado Parlamento sudafricano en el sentido de que los negros fueran excluidos de la participación directa en los planes para la nueva constitución de Sudáfrica porque "ellos tienen procesos mentales más lentos". Tales declaraciones, que sólo pueden ser expresión de gente con la mente enferma, deben ser juzgadas con el desprecio que merecen. Pero su gravedad no debe ser minimizada, y es una razón más por la cual la comunidad internacional y el Consejo en particular deben preocuparse acerca de la situación imperante en Sudáfrica, porque tales insultos contra la mayoría oprimida harán imposible que el problema de Sudáfrica se resuelva en forma pacífica. En sí mismos son la fórmula para una conflagración racial en Sudáfrica; constituyen una invitación para que la mayoría negra pierda toda esperanza de un cambio pacífico y enfrente abiertamente el desafío de la minoría blanca recurriendo a medios violentos para lograr un cambio. Con las relaciones raciales emponzoñadas, la minoría blanca tendrá más que perder al fin de cuentas.

34. La legítima y fundamental razón de la lucha en Sudáfrica es no solamente la erradicación del *apartheid*, sino también la creación de un Estado genuinamente democrático basado en el sufragio universal de los adultos. Es irónico que incluso en el actual siglo XX los africanos, que constituyen la mayoría abrumadora de la población de Sudáfrica, vean negado hasta el derecho político fundamental que es el derecho de voto. Zambia apoya la legítima lucha del pueblo de Sudáfrica por la libertad y la justicia para todos.

35. El régimen sudafricano debe comprender que no habrá paz en Sudáfrica mientras la enorme mayoría de ese país vea negados sus derechos políticos inalienables. Ninguna opresión ni represión podrán anular la marea de libertad y justicia en Sudáfrica.

36. La continua ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica y sus repetidos actos de agresión contra Estados africanos independientes, particularmente Angola y Zambia, no podrán distraer la atención del problema del *apartheid* en la propia Sudáfrica. La ocupación ilegal de Namibia y los reiterados actos de agresión contra los Estados de primera línea destacan aún más la amenaza que a la paz y a la seguridad internacionales plantea la situación en Sudáfrica.

37. Zambia y toda Africa quieren la justicia y la paz en el Africa meridional. El Consejo de Seguridad tiene un papel primordial que desempeñar a este respecto, en vista de la responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que le corresponde en virtud de la Carta. Esperamos que el Consejo y la comunidad internacional en su conjunto contribuyan plenamente a la empresa de llevar la libertad y la justicia a todo el pueblo del Africa meridional. Esta es nuestra postura.

38. Aguardamos que el Consejo tome medidas eficaces que obliguen a la camarilla de Botha a abandonar el *apartheid* y posibiliten el establecimiento de un Estado democrático basado en el sufragio universal de los adultos. En el contexto específico de este debate, el Consejo debe como cuestión de urgencia condenar al régimen sudafricano de *apartheid* por sus actos de violencia y asesinato masivos en contra del pueblo oprimido, incluidos jóvenes escolares. El Consejo debe compeler al régimen sudafricanos a que de inmediato termine todo tipo de opresión, represión, tortura y hostigamiento de la población indígena. Sudáfrica debe poner término a la ola de detenciones y arrestos masivos. Como una de las medidas hacia la creación de un Estado democrático en Sudáfrica, todos los presos políticos, especialmente dirigentes como Nelson Mandela, deben ser liberados de inmediato. El Consejo debe sumar su prestigiosa voz a la campaña que por la liberación de Mandela y de otros presos políticos se realiza dentro y fuera de Sudáfrica.

39. Sr. FLORIN (República Democrática Alemana) (*interpretación del ruso*): En el orden del día del Consejo figura una vez más la política criminal del régimen de *apartheid* de Sudáfrica, que representa una creciente amenaza a la paz y a la seguridad internacionales. A pesar de las protestas de la opinión pública internacional y de la condena expresada por la abrumadora mayoría de los Estados Miembros, no obstante las repetidas demandas del Consejo en el sentido de que Sudáfrica ponga fin a su política inhumana de esclavitud de los pueblos de Sudáfrica y de Namibia, el régimen fascista de Pretoria intensifica aún más su política de *apartheid*. A diario nos enteramos de nuevos crímenes. Otra ola de terror y violencia fascistas envuelve a todo el país. Los actos de agresión contra los pacíficos Estados africanos vecinos han causado alarma entre todas las poblaciones. El bárbaro régimen de Pretoria no ha vacilado incluso en utilizar la violencia militar contra escolares. Pero así como es imposible impedir la erupción de un volcán, nadie puede ahogar en forma permanente la voluntad de los pueblos de alcanzar la libertad.

40. Existe una creciente resistencia del pueblo de Sudáfrica contra el terror racista, y esa acción es encabezada por el movimiento de liberación, el ANC. Existe también una mayor solidaridad internacional con el sufrido pueblo de ese país. El régimen de *apartheid* ha sido condenado por todo el mundo. Sus días debían haber estado contados hace ya mucho tiempo, si no hubiera sido por la cooperación política, militar, económica e incluso nuclear que le brindan los círculos imperialistas, que se hacen así responsables de los crímenes cometidos por ese régimen. Es típico de la política de esos círculos el hecho de que, por un lado, imponen sanciones contra el Irán — que resiste la presión extranjera — y, por otro lado, impiden que se impongan sanciones contra la Sudáfrica fascista. ¿Qué valor pueden tener las palabras de condenación de la violencia si al mismo tiempo el régimen racista es alentado a continuar su política de violencia?

41. La situación imperante en Sudáfrica desmiente la afirmación de que el *apartheid* es eliminado gradualmente. Las llamadas reformas, que han sido proclamadas por los círculos dirigentes de Sudáfrica y por los monopolios imperialistas, están destinadas a mantener en funcionamiento el sistema de represión y explotación. No es poniendo grillos más atractivos sino eliminando las verdaderas cadenas del régimen de *apartheid* como se llegará a la plena realización del derecho de libre determinación del pueblo de Sudáfrica y a la eliminación de la represión racista y colonialista.

42. Hace ya mucho tiempo el Consejo, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, debió haber tomado medidas de más alcance contra el régimen racista de Sudáfrica. Sabemos quiénes bloquean la toma de esas decisiones. No sorprende que, como resultado de la ausencia de medidas vigorosas contra el régimen racista, los combatientes por la libertad dirijan sus ataques precisamente contra aquellos puntos estratégicos que han sido equipados con el directo apoyo de los monopolios imperialistas, que así han aumentado el poderío militar de los gobernantes de Pretoria.

43. La historia enseña que con simples llamamientos será imposible obligar a Pretoria a que ponga fin a su política de *apartheid*. Hasta ahora los regímenes fascistas jamás han renunciado voluntariamente a su política racista y militar. Siempre ha sido necesario obligarlos a ello. El continuar obligándolos estaría en consonancia con nuestra responsabilidad para con el pueblo de Sudáfrica y con el mandato que nos han confiado los pueblos del mundo.

44. Quisiera recordar a los miembros del Consejo el siguiente hecho: el 4 de febrero de 1972 el Consejo — que en aquel momento estaba reunido en tierra africana — declaró en su resolución 311 (1972) que "la situación en Sudáfrica perturba seriamente la paz y la seguridad internacionales en el África meridional". El Gobierno de Sudáfrica fue condenado porque seguía aplicando su política de *apartheid*, por lo que se le hizo un llamamiento para que dejara en libertad a todas las personas presas como resultado de esa política. Se pidió a todos los Estados que observaran estrictamente el embargo de armas contra Sudáfrica, y se expresó una opinión de principio en el sentido de que

"el Consejo de Seguridad debe tomar medidas urgentes para garantizar la aplicación de sus resoluciones y promover así una solución a la grave situación en Sudáfrica y en el África meridional".

Han transcurrido ocho años. Las exigencias que figuraban en esa resolución siguen siendo válidas hoy.

45. La República Democrática Alemana apoya decididamente el pedido de que se pongan en práctica medidas encaminadas a aislar completamente al régimen de

apartheid, y se pronuncia a favor de la convocación lo más pronto posible de una conferencia internacional sobre la adopción de sanciones a ese efecto, de conformidad con la resolución 34/93 C de la Asamblea General.

46. En su notable intervención [2225a. sesión], el Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, Sr. Clark, representante de Nigeria, hizo una serie de propuestas al Consejo que son apoyadas plenamente por la delegación de la República Democrática Alemana.

47. El pueblo y el Gobierno de la República Democrática Alemana exigen la liberación inmediata de Nelson Mandela, así como de todos los demás presos políticos del régimen fascista de Sudáfrica.

48. El reconocimiento del derecho de los pueblos a la libre determinación incluye necesariamente la obligación de apoyar permanentemente los esfuerzos para su aplicación. Respaldamos totalmente la lucha del pueblo de Sudáfrica bajo la dirección de su movimiento de liberación, el ANC, así como la lucha del pueblo de Namibia bajo la dirección de la South West Africa People's Organization.

49. Sr. ESSAAFI (Túnez) (*interpretación del francés*): Señor Presidente, en primer lugar deseo expresarle las más cálidas felicitaciones de mi delegación por ocupar la Presidencia del Consejo. Desde que ingresamos como miembro del Consejo hemos podido apreciar sus grandes cualidades humanas y profesionales, así como su tacto y diplomacia. Sin duda alguna, podremos contar con su talento y su pericia durante este mes tan nutrido de trabajo. En efecto, el Consejo debe examinar algunos de los asuntos más inquietantes que figuran en su orden del día.

50. También quisiera expresar nuestro reconocimiento a su predecesor, nuestro hermano el Sr. Idé Oumarou, del Níger, por la habilidad, la competencia, la devoción y el espíritu de cooperación con que dirigió las labores del Consejo durante el mes de mayo.

51. El carácter urgente de esta reunión del Consejo pone de relieve la gravedad de la situación que existe actualmente en Sudáfrica. Las noticias alarmantes procedentes de Sudáfrica coinciden al indicar que los hechos más recientes ocurridos allí revelan las verdaderas intenciones de los dirigentes racistas sudafricanos y constituyen una reconfirmación definitiva de su decisión de mantener la política de *apartheid*. A aquellos de nosotros que deseaban sin ninguna esperanza algún cambio en la conducta de Pretoria, recuerdan esos hechos que es inútil seguir albergando ilusiones. Finalmente, se ciñen a una lógica implacable inherente al sistema mismo del *apartheid*, que no puede sobrevivir sin la represión.

52. El empecinamiento del régimen racista de Pretoria en mantener el odioso sistema de *apartheid* es indis-

cutiblemente el origen de la dramática situación actual. El régimen de *apartheid* constituye la raíz del mal que azota a Sudáfrica y, por extensión, a toda el África meridional. Su existencia constituye una amenaza permanente a la paz y la seguridad internacionales.

53. El racismo institucionalizado y los años de opresión y de explotación implacables han engendrado la amargura, el malestar y el enfrentamiento. La persistente arrogancia de la minoría blanca en el poder y su abierta negativa a acatar las decisiones de la comunidad internacional y a conceder a la mayoría africana su derecho inalienable a la libre determinación han llevado a la revuelta y a la resistencia. Al negarse a adaptarse a las exigencias de una situación que la condena, Sudáfrica pone en peligro toda posibilidad de solución pacífica y obliga a los africanos a tener que recurrir a la lucha armada a fin de hacer triunfar su causa legítima.

54. Sin duda alguna, en la historia de Sudáfrica los años 1960 y 1976 quedarán vinculados para siempre a la memoria de las víctimas inocentes de Sharpeville y de Soweto, cuyo sacrificio ha demostrado que el pueblo sudafricano está dispuesto a mantener la lucha y la resistencia contra el sistema de dominación, de opresión y de segregación. Recurrir a represalias y a agresiones brutales no es sino un síntoma de la desesperación de Sudáfrica.

55. La maquinaria infernal de la discriminación racial puesta en movimiento desde la creación de Sudáfrica, en 1909, ha funcionado en sentido contrario al de la historia pero en forma inexorable, violando los derechos humanos más fundamentales, tratando de sofocar la resistencia, aplastando las conciencias y desdennando las condenas de la comunidad internacional. Toda vez que aquí o en otras partes se eleva un clamor que denuncia su política insensata, Sudáfrica se sumerge aún más en su sin razón y en su alienación.

56. Hoy volvemos a ser testigos del desconcierto de Pretoria, que golpea a ciegas, acosa a los inocentes, impone castigos colectivos y ejecuta a sudafricanos cuyo único delito es reclamar un orden político y social más justo.

57. La salvaje brutalidad de las fuerzas sudafricanas fue ampliamente ejemplificada por los representantes de los movimientos de liberación, a quienes deseamos reafirmar que Túnez, consciente de la justicia de su causa, estará siempre a su lado para ayudar al pueblo sudafricano a recuperar la libertad y la dignidad.

58. Las medidas arbitrarias de represión contra los adversarios del *apartheid* no dejan de multiplicarse. Las deportaciones, los arrestos domiciliarios, el exilio, las detenciones ilegales, la tortura y el asesinato siguen siendo el destino cotidiano de quienes se atreven a hablar a favor de la libertad y de la justicia. Los dirigentes políticos, sindicales o religiosos constituyen las principales víctimas de esas medidas. Se han realizado

centenares de detenciones de colegas que protestaban contra la segregación racial en la enseñanza y se ha procesado a numerosos eclesiásticos, entre quienes se cuentan el Obispo anglicano Desmond Tutu, el Obispo de Johannesburgo Timothy Bavin y el Reverendo Thorne.

59. El Ministro de Policía, Louis Le Grange, declaró que su gobierno está decidido a mantener la ley y el orden a cualquier precio. Dicho de otro modo, Pretoria tiene el firme propósito de consolidar su legislación racial y llevar inexorablemente adelante su estrategia de opresión que ha suscitado la conmoción y la reprobación de la comunidad internacional, incluso entre los países que todavía mantienen relaciones con el Gobierno sudafricano.

60. Pretoria roza con la ingenuidad si cree que con esa política represiva puede detener la lucha de liberación del pueblo sudafricano. El círculo infernal de represión y resistencia anuncia el derrumbe de quien es hoy el más fuerte; el ciclo que él sigue provocando terminará poco a poco por destruirlo.

61. Nadie puede equivocarse sobre el profundo significado de lo que ocurre actualmente en Sudáfrica. Pero lo que sobre todo debemos recordar es el sentido y el alcance verdaderos de esos acontecimientos, que sólo constituyen un episodio, una acción entre otras, de la prolongada lucha que libra el pueblo sudafricano frente al terrorismo estatal, cínicamente instituido y glorificado por un aparato represivo especializado.

62. Asistimos hoy al extraordinario despertar de una conciencia nacional, decidida a mantener en alerta constante a la conciencia universal hasta la eliminación total del *apartheid*, que constituye una ofensa a nuestros valores más sagrados. Se trata de un pueblo de más de 19 millones de hombres, mujeres y niños sojuzgados y humillados, que se rebela y muere en defensa de su dignidad. Está decidido a ganar sus derechos inalienables, y en esa empresa no cejará ante ningún sacrificio. La despiadada represión y las detenciones en masa de estas últimas semanas no hacen más que fortalecer su firme determinación de luchar y vencer. Sharpeville, Soweto y sus mártires han probado esta determinación, y los acontecimientos más recientes demuestran que en lo sucesivo no existirá fuerza alguna, por poderosa que sea, que pueda detener la marcha irreversible del pueblo sudafricano hacia la libertad o sofocar su legítima brega por el establecimiento de la justicia y la igualdad.

63. ¿Acaso no ha llegado claramente el momento de que Pretoria acepte la realidad y comprenda que hoy más que nunca es en vano querer imponer su política de *apartheid* mediante la represión colectiva y el terror generalizado? Pretoria lucha contra lo inevitable. No existe fuerza alguna que pueda poner fin a la resistencia del pueblo sudafricano. Esto es tanto más cierto cuanto que a su lado se alista, resuelta, toda la comunidad internacional.

64. Así definido el futuro del pueblo sudafricano, al régimen de Pretoria le queda una sola opción: la liberación de todos los presos políticos, y en particular de Nelson Mandela, y la iniciación de un diálogo directo con los movimientos de liberación para eliminar el *apartheid* y establecer en Sudáfrica un régimen democrático.

65. La participación de los movimientos de liberación en todo proceso de arreglo debe ser considerada como un elemento fundamental. Ningún intento de solución podrá tener éxito si se realiza a sus espaldas. Pero los racistas de Pretoria rechazan siquiera contemplar tal posibilidad y mantienen idéntica arrogancia en su negativa a acatar las decisiones de las Naciones Unidas.

66. Es hora de que la comunidad internacional reaccione de manera eficaz para imponer la paz en esta parte de Africa, una paz duradera que permita al pueblo sudafricano recuperar su dignidad y construir un Estado multirracial basado en la libertad, la justicia y la igualdad.

67. El momento es bien grave, y el diluvio de violencia desencadenado hoy sobre Sudáfrica amenaza seriamente la paz y la seguridad internacionales. Existe el riesgo de que la situación lleve a un enfrentamiento de consecuencias imprevisibles. El Consejo de Seguridad tiene el deber de ponerle fin antes de que sea demasiado tarde.

68. Ante la obstinación de Sudáfrica, el Consejo debe adoptar todas las medidas apropiadas previstas en la Carta a fin de obligar al régimen racista sudafricano a que ponga fin a su política de *apartheid*. La Carta contiene, principalmente en el Capítulo VII, disposiciones que permiten obtener el respeto estricto de las decisiones de las Naciones Unidas.

69. Todas las medidas que llegue a tomar el Consejo deberán contar con el apoyo de todos los Estados Miembros. Nos corresponde organizar un frente común para iniciar una acción que pueda reemplazar la opresión y el derecho de la fuerza por la fraternidad y la fuerza del derecho para instaurar una nueva era basada en la igualdad, la justicia, la libertad y el respeto de los derechos humanos.

70. Sr. YANGO (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, mi delegación se siente complacida al verlo ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes de junio. Usted es un veterano en las Naciones Unidas y en nuestra delegación lo conocemos como un hábil diplomático, que considera objetivamente las cuestiones que se plantean en la Organización. Por esa razón confiamos en que el Consejo durante este mes contará con la dirección y la prudencia que le permitan resolver los múltiples problemas y dificultades que enfrentará en los próximos días. Quiero asegurarle la total cooperación de mi delegación en su valioso empeño.

71. Quiero también aprovechar la oportunidad para dejar constancia de nuestra admiración y respeto por su predecesor, el Sr. Oumarou, del Níger, quien presidió el Consejo durante el mes de mayo. Aunque mi delegación no tuvo oportunidad de hablar ante el Consejo durante el desempeño de su cargo, la forma en que dirigió la labor del Consejo en ese mes fue clara prueba de su preparación y experiencia en la conducción de los asuntos de la Organización. Las consultas que realizó con los miembros del Consejo se caracterizaron por su diligencia y concreción a los problemas examinados, lo cual fue de gran ayuda para todos nosotros. Lo felicitamos por una labor bien cumplida.

72. Una vez más nos vemos enfrentados hoy a la cuestión de Sudáfrica, que tiene una larga y amarga historia en el Consejo de Seguridad. Los acontecimientos recientes en ese país han despertado graves preocupaciones y temores en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Se trata de preocupaciones y temores que están bien fundados en toda una cronología de agitación social y levantamientos en Sudáfrica, que arrancan directamente de la ominosa política de *apartheid* en dicho país, cuyo principal objetivo es la separación racista, siniestra política que reconoce la superioridad de una raza sobre otra, por lo cual constituye una afrenta a la dignidad humana.

73. La mayoría negra de Sudáfrica vive en un estado de conmoción y turbulencia desde la matanza de Sharpeville en 1960. Sabemos que a esa matanza siguió un tratamiento aún más represivo y opresivo de los negros en Sudáfrica por el régimen minoritario racista blanco. El trágico incidente de Sharpeville se convirtió en un grito de combate contra la malvada política de *apartheid* de Sudáfrica y provocó hondos sentimientos de ira y agravio en los miembros de la comunidad internacional. Nelson Mandela y Steve Biko son nombres de eterna memoria en la lucha continua y cada vez más intensa de un pueblo oprimido contra el *apartheid*. Soweto representa también un hito en la lucha, junto con Sharpeville, pues en las manifestaciones de Soweto se vertió la sangre de innumerables escolares que protestaban contra la imposición de un idioma con connotaciones racistas como medio de enseñanza.

74. En el transcurso de las últimas semanas se produjo una renovada oleada de protestas y manifestaciones también por parte de escolares que luchaban contra la desigualdad y la baja calidad de la educación que recibían de acuerdo con el sistema del *apartheid*. También recientemente personalidades religiosas de alto nivel han sido detenidas por expresar sus opiniones contra un régimen represivo. Los guerrilleros urbanos han empezado a actuar y por medios violentos han destruido refineras de petróleo que son importantes y vitales. Todos estos son siniestros presagios de lo que muy bien podrían ser acontecimientos más graves y desencadenar un ciclo siempre creciente de violencia entre los negros y los blancos de Sudáfrica.

75. Hemos escuchado con toda atención [2225a. sesión] al Presidente del Grupo Africano, al Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* y al representante del PAC. Sus palabras nos relataron con toda claridad el reciente giro de los acontecimientos en Sudáfrica y sus consecuencias con relación al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Estamos de acuerdo con ellos acerca de que el Consejo debe actuar ahora y en forma resuelta para atacar la raíz misma del problema. Mi país, por ser miembro fundador del Comité Especial contra el *Apartheid*, se siente hondamente preocupado por la situación explosiva que prevalece en Sudáfrica y desea reafirmar su inalterable compromiso a la eliminación del *apartheid* y todas las formas de racismo. Al igual que en el pasado, seguirá apoyando las iniciativas necesarias encaminadas a ese fin.

76. Debe terminar la represión y la opresión generalizadas en Sudáfrica. Debe permitirse al pueblo oprimido que participe en el establecimiento de un gobierno democrático basado en el dominio de la mayoría. Estas son medidas básicas que deben considerarse y ponerse en ejecución de inmediato.

77. En el contexto de los últimos acontecimientos en el continente africano y con el logro del gobierno de la mayoría en Zimbabue, Sudáfrica, a pesar de estar casi totalmente aislada en las Naciones Unidas, sigue negándose a ver lo que es evidente: que la política de *apartheid* está condenada al fracaso. Si persiste en su intransigencia tendrá que soportar todo el peso de la condena mundial.

78. **EL PRESIDENTE** (*interpretación del inglés*): El orador siguiente es el representante de Cuba, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

79. Sr. ORAMAS (Cuba): Señor Presidente, deseo en primer lugar saludarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de junio y, asimismo, reconocer la labor realizada por el representante del Níger durante su Presidencia en el pasado mes de mayo.

80. Hace ya más de 25 años la Asamblea General inscribió por primera vez en su programa el tema del *apartheid*, y año tras año la casi totalidad de la comunidad internacional expresa sistemáticamente su condena y repudio a ese oprobioso régimen, engendrado por un grupo de cerebros patológicos que siempre han contado con el umbilical apoyo de las Potencias occidentales.

81. Hoy, como en oportunidades anteriores, ocupo esta tribuna para denunciar la nueva ola de bestial represión a que se ve sometida la mayoría negra sudafricana, que no ha cometido otro crimen que el de luchar por su libertad y por la igualdad racial. La prensa internacional viene informando en estos días que la violencia desatada por las hordas fascistas sudafricana-

nas es salvajemente cruel. Cuánta razón tuvo la Sexta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados para señalar que

...el problema fundamental de Africa seguía siendo el de erradicar con urgencia del continente, y especialmente del Africa meridional, el colonialismo, el racismo, la discriminación racial y el *apartheid*"¹.

82. Cuando se ha herido tan hondo la dignidad humana, como en Sudáfrica, la solución no puede estar basada en reformas cosméticas, como intenta Herr Botha, que no constituyen la abolición de la discriminación racial. La crisis es más profunda y su causa está en las mismas raíces del sistema que ya huele a carroña.

83. Las olas de protestas y de huelgas, calificadas por la prensa estadounidense como los hechos y movimientos antirraciales más poderosos que jamás se hayan realizado en Sudáfrica, son un signo de que las masas sudafricanas han llegado al punto en que les toca a ellas la última palabra para decidir el destino futuro de ese país. La explosión comenzó porque en un colegio secundario, la Crystal High School, adonde van negros y blancos, el régimen gasta cuatro veces más en los estudiantes blancos que en los negros. Los pupitres de los negros están en mal estado, no hay luces y los profesores los golpean para acallar las protestas. Así volvió a alumbrarse la chispa y comenzó el boicoteo estudiantil contra el *apartheid* en esta oportunidad, pero la chispa puede alumbrarse en cualquier ciudad porque es una reacción contra el sistema discriminatorio. No meditar sobre estos hechos sería negar la historia misma. Cuando a la huelga y a las protestas van los estudiantes negros en El Cabo, Durban y otras ciudades es porque están discriminados; cuando los trabajadores textiles negros van a la huelga es porque el sistema los ahoga; y cuando los padres negros se lanzan a las calles es porque se asesina a sus hijos. Pero también van los maestros blancos, los estudiantes blancos, y a ese movimiento se ha sumado también la Iglesia y por eso algunos de sus dignatarios han sido detenidos y acusados de connivencia con el ANC. ¿Qué significa eso? Quiere decir que la erradicación del sistema contra natura del *apartheid* es hoy una necesidad que ha surgido en los hombres honestos que viven en Sudáfrica. Pero el régimen de Herr Botha responde atacando con perros a los manifestantes, como se ve en las fotos que publica la revista *Newsweek*, golpeando a los detenidos, encarcelándolos, torturándolos y asesinandolos.

84. Los fascistas sudafricanos podrán encarcelar y asesinar a los patriotas, hombres, mujeres y niños, pero las ideas de libertad, de justicia y de igualdad racial son hoy más fuertes que nunca y se abrirán paso más temprano que tarde, aunque el precio que imponga la minoría racista sea alto. Esas ideas, que son consustanciales con el hombre mismo, jamás podrán ser encarceladas o asesinadas. No escuchar el clamor del pueblo, que sale de los pechos enardecidos de los que han tenido el valor de lanzarse a la calle desafiando

el poderoso aparato represivo fascista, es querer mantenerse ciegos frente al ansia de libertad de un pueblo. Que se expresen ahora los que hablan de derechos humanos; que al menos se cubran de rubor sus mejillas; que al menos cesen de continuar armando las manos criminales de esos genocidas; que cesen de entregarles armas perfeccionadas y de colaborar en el terreno nuclear. ¡Qué seguridad tienen los pueblos del Africa meridional cuando se sabe que los racistas sudafricanos tienen el arma nuclear! Y digámoslo con claridad, la responsabilidad por ese hecho, que constituye una seria amenaza a la paz y la seguridad en la región, la tienen las Potencias occidentales e Israel que, haciendo caso omiso de los acuerdos de las Naciones Unidas, facilitan la tecnología y los elementos necesarios a Sudáfrica.

85. Es necesario que toda la comunidad internacional se levante como un solo hombre para parar la mano asesina de Herr Botha y camarilla, y que exija la libertad de todos los presos, no sólo los encarcelados como consecuencia de estos últimos acontecimientos sino también la de aquellos que, a lo largo de todas estas décadas, no han dejado de bregar en circunstancias muy adversas por la libertad y la igualdad racial. Hagamos una campaña mundial por la liberación del distinguido combatiente Nelson Mandela, quien desde hace varios años se encuentra en las inhumanas mazmorras de Robben Island. Movilicemos todas nuestras energías para impedir que nuevos crímenes se cometan en Sudáfrica.

86. Las llamas de la refinería de carbón que nos mostraba la televisión demuestran la exasperación de las masas oprimidas. Esas llamas alumbran un camino y ese es el que resueltamente han decidido transitar los patriotas sudafricanos porque sienten en su propia carne que se les cierran otras vías; no darse cuenta a tiempo de lo que significan estos hechos es ser cómplice de la barbarie fascista, es convalidar a un régimen que numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y de otras instancias internacionales han condenado con toda vehemencia.

87. - El Movimiento de los Países no Alineados, en sus diferentes cumbres, ha planteado reiteradamente la necesidad de pedir a los países que colaboran con el régimen de Pretoria que se abstengan de seguir apoyándolo y ha exigido que se aplique el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas para obligar a la camarilla sudafricana a aceptar la voz de la razón y la justicia. Tras un minucioso examen de la situación, la Sexta Conferencia de los Países no Alineados señaló:

"La Conferencia declaró que el Africa meridional en su totalidad constituía un solo campo de operaciones, en el que la Sudáfrica del *apartheid* era el problema estratégico central. La libertad, la paz, la seguridad y el progreso en el Africa meridional no se lograrían mientras el *apartheid*, sistema de discriminación racial institucionalizado, explotación y opresión, no fuera aplastado y sustituido por un

Estado democrático cuya política concordara con los principios de la Organización de la Unidad Africana, el Movimiento no Alineado y las Naciones Unidas¹².

88. Nos solidarizamos con la lucha del heroico pueblo sudafricano, dirigido por su vanguardia, el ANC, y llamamos la atención sobre las amenazas que ya se esgrimen contra otros países cuando se expresa por los propios dirigentes sudafricanos que los patriotas sudafricanos actúan desde territorio enemigo. Ya se insinúa con ello la cobarde política del avestruz; se quiere desviar la atención de las raíces y fundamentos de la crisis en Sudáfrica y volcarlas en países vecinos.

89. Estamos ante una dramática encrucijada. La paz y la seguridad han sido puestas nuevamente a prueba por los racistas sudafricanos. El Consejo debe tomar medidas eficaces para obligar a Pretoria y sus protectores imperialistas a que no continúen el genocidio contra las masas negras mayoritarias y no sigan blandiendo su espada contra los pueblos y Estados independientes del África meridional. De otro modo, no haríamos más que cohonestar la filosofía de la guerra y el despojo.

90. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Etiopía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

91. Sr. IBRAHIM (Etiopía) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, en primer término quiero agradecerle a usted y a los otros miembros del Consejo el haber accedido a la solicitud de mi delegación de hacer uso de la palabra en el Consejo acerca de la explosiva situación en Sudáfrica.

92. La delegación etíope se siente especialmente satisfecha al ver que preside este debate un distinguido representante de Noruega, país que tiene una gran comprensión de las aspiraciones de las masas negras de Sudáfrica. No tenemos duda alguna de que las deliberaciones del Consejo sobre esta y otras cuestiones a su consideración durante este mes se verán coronadas por el éxito bajo su dirección capaz y prudente.

93. Ha pasado bastante tiempo desde que el Consejo examinó el anacrónico sistema del *apartheid*, sistema que no debería haber tenido lugar en esta nuestra era esclarecida. La delegación etíope considera que es apropiado que el Consejo preste mayor atención a la triste suerte de las masas oprimidas de Sudáfrica, a fin de acercar más el día de su liberación.

94. La liberación del pueblo sojuzgado y explotado de Sudáfrica no sólo es inevitable sino que es inminente. Las actuales manifestaciones de resistencia popular son indicaciones suficientes de la determinación siempre creciente del pueblo africano de hacer los sacrificios necesarios para eliminar el *apartheid* y reafirmar la dignidad y libertad de la personalidad africana.

95. El régimen racista de Pretoria, motivado por un concepto inmoral y equivocado de superioridad racial, ha tratado de construir una fortaleza para el privilegio blanco en Sudáfrica, cuyo cimiento debía ser el *apartheid*, un sistema intrínsecamente injusto y explosivo de desarrollo separado de las razas. Como el *apartheid* significaba en realidad la prosperidad y el privilegio para unos pocos blancos, basado en la opresión, degradación y empobrecimiento de la mayoría negra, Pretoria no podía sino fracasar en la construcción de unos cimientos estables para su fortaleza racista. No obstante, ello no ha impedido a los racistas de Pretoria levantar los muros de la fortaleza con la voluntaria y activa participación de los intereses económicos, militares y políticos de numerosos países occidentales.

96. Una fortaleza sin cimientos, al igual que un sistema carente de apoyo popular, no podrá perdurar por mucho que se refuerce su poderío militar. La suerte del *apartheid* está por lo tanto escrita. Esta conclusión nuestra no es una creencia fundada en deseos, sino que se basa en las lecciones de la historia. En Etiopía creemos sinceramente que los blancos de Sudáfrica y quienes les apoyan en el Occidente tendrán que llegar a esta conclusión lo más pronto posible.

97. La corriente de la libertad ya está destruyendo con una fuerza siempre creciente los muros de la fortaleza racista en casi todas partes. Por lo tanto, ha llegado la hora de que los sudafricanos blancos comprendan que la mayoría africana no aceptará ni una ciudadanía de segunda clase ni tampoco una pseudo-ciudadanía en bantustanes empobrecidos y dependientes. Ha llegado la hora de que los sudafricanos blancos inviertan el curso de una conflagración racial inminente en Sudáfrica. Afirmamos que esto solamente podrá lograrse por medio de la total eliminación del maligno sistema del *apartheid*. Los arreglos simplemente cosméticos para mejorar el feo rostro del *apartheid* serán totalmente inútiles. Solamente un movimiento determinado que busque el establecimiento de una sociedad democrática, basada en la igualdad racial y el gobierno de la mayoría, podrá constituir la base de una solución aceptable y duradera.

98. Hay que admitir que el logro de las metas de la libertad y la igualdad de Sudáfrica ha sido hasta ahora esquivo y difícil. Sin duda esto se debe en gran parte al apoyo político y material que dan al régimen racista ciertos Gobiernos y las empresas multinacionales. Mucho podría decirse sobre este aspecto del problema sudafricano. Pero cuanto más comentamos la colusión de ciertos Gobiernos occidentales y sus empresas con Pretoria, parece que más se refuerza la propensión a estrechar esos vínculos. Creemos que este desprecio total por la opinión pública mundial representa una seria amenaza a la cooperación y la compresión internacionales.

99. Aún más amenazante es la concepción, en algunos círculos occidentales, de la tragedia humana en Sudá-

frica, como existiendo exclusivamente dentro del contexto de la política de guerra fría. A este respecto, es desalentador observar que un ex Presidente de uno de los principales países occidentales presentó el problema sudafricano, en un libro que recientemente publicó, de la siguiente manera:

"No podemos, como consecuencia de un idealismo desplazado, permitir que nuestra política respecto del África meridional pase a depender de las pasiones de campanario de dirigentes africanos que no pueden evaluar debidamente nuestra preocupación por las cuestiones que están en juego entre el Este y el Oeste."

100. Aunque el alcance de esta percepción es a la vez revelador y atemorizante, también en gran parte explica por qué el *apartheid*, por odioso e injusto que sea, sigue siendo apoyado y sostenido. Evidentemente, esta es la política que seguía el autor de esas líneas cuando ocupaba su cargo. Ahora ya no está más en él, y el hecho de que propague esta opinión distorsionada y peligrosa a través de su libro sólo debe considerarse como un intento de influir en sus sucesores para asegurar que se mantenga el *apartheid*. Solamente podemos esperar que una concepción tan equivocada respecto del problema de Sudáfrica no sea compartida por quien ocupa ahora el cargo.

101. Por último, la delegación de Etiopía desea hacer un llamamiento a todos para que respondan de manera positiva y no reaccionen de modo negativo ante la triste suerte de las masas africanas y ante el incesante clamor de la comunidad internacional a fin de que se adopten medidas más eficaces. Mi delegación espera igualmente que la resolución que apruebe el Consejo al término del debate se adecue a las expectativas del pueblo sudafricano y a las exigencias de la situación actual. Etiopía, por su parte y dentro de su capacidad, no escatimará esfuerzos para prestar toda su ayuda moral y material a favor de la total emancipación de las masas negras de Sudáfrica.

102. —El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Seychelles, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

103. Sr. BONNELAME (Seychelles) (*interpretación del francés*): Mi delegación quisiera poner de manifiesto su profunda gratitud por poder hacer uso de la palabra en esta reunión sobre la cuestión Sudáfrica. Este constituye para nosotros un acontecimiento de particular importancia por dos razones: en primer lugar porque es ésta la primera vez que Seychelles tiene el privilegio de hacer el uso de la palabra en el Consejo de Seguridad, órgano que no deja de desempeñar un papel decisivo en la historia de los pueblos; después, y sobre todo, porque la situación de nuestros hermanos y hermanas de Sudáfrica nos toca de cerca, como ocurrió ayer con Zimbabwe y hoy en día con Namibia en el África meridional.

104. Los hechos que ocurren en Sudáfrica son conocidos de todos nosotros: un pueblo que ve expoliados sus derechos más elementales y que sufre una de las explotaciones más abyectas, que los blancos, al tratar de justificarla ante sus propios ojos mediante la teoría del *apartheid*, no hacen sino tornarla más innoble.

105. El *apartheid* es un mal, pero a nuestros ojos disimula otro mal aún más pernicioso, cual es la explotación de todo un pueblo por una minoría interna y una minoría externa: los capitalistas occidentales y sus aliados como Israel. Es en parte esta presencia de intereses extranjeros lo que explica la supervivencia del *apartheid*, pues la minoría blanca de Sudáfrica cuenta con los beneficios de la complicidad tácita de nuestros "famosos defensores" de los derechos humanos.

106. Hay algo que nos parece evidente y que ha sido demostrado por la historia: tal como antaño el colonialismo, el *apartheid* amenaza a largo plazo mucho más al que lo practica que al que lo sufre. Los blancos de Sudáfrica sólo tienen hoy en día a su policía, sus perros y sus armas para garantizar su porvenir. Y los utilizan. Pero otros países han hecho lo mismo y el pueblo ha sobrevivido. Zimbabwe es un ejemplo patente. El pueblo es la única fuerza decisiva de la historia.

107. El pueblo de Sudáfrica lleva en sí su fuerza liberadora: son los jóvenes de Soweto, los trabajadores y trabajadoras de las fábricas, es Nelson Mandela, todos esos militantes encarcelados, exiliados o asesinados. Son ellos, este pueblo de Sudáfrica en todo su poderío. Son ellos las fuerzas no solamente de Sudáfrica sino de la humanidad entera, pues luchan por un mundo más justo, más humano, más digno, en tanto que el rostro de su verdugo se demuda cada vez más.

108. Este pueblo de Sudáfrica, que está forjando su historia, nos lanza hoy un llamamiento por intermedio del ANC, con miras a intensificar nuestra solidaridad para la construcción de este nuevo futuro. Seychelles considera que es su deber responder, pues vive también de la solidaridad de los pueblos hermanos. Por esa razón se asocia a todas las otras delegaciones para pedir al Consejo que condene una vez más al régimen de Sudáfrica.

109. Sudáfrica debe dejar de matar a niños, jóvenes, trabajadores y eclesiásticos. Nelson Mandela y sus camaradas deben ser puestos en libertad. Las organizaciones políticas del pueblo de Sudáfrica deben disfrutar de libertad de acción y de movimiento. Los militantes y sus dirigentes exiliados deben poder retornar a su país.

110. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el Sr. Johnstone Makatini, a quien el Consejo extendió una invitación en su reunión 2225a. de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

111. Sr. MAKATINI (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, constituye para mí un gran placer verle presidir esta importante reunión del Consejo. El pueblo oprimido de Sudáfrica, cuya lucha ha entrado en una etapa decisiva, espera un apoyo inequívoco de este órgano. La bien conocida posición de su Gobierno y su compromiso personal para con la lucha en contra del *apartheid* nos llenan de optimismo pues esperamos que esta reunión habrá de sentar una piedra miliar para la justa y perdurable solución del conflicto devastador que tiene lugar en Sudáfrica, el cual amenaza gravemente la paz y seguridad internacionales. El ANC tiene con usted una profunda deuda por concedernos la oportunidad de compartir con los miembros del Consejo las opiniones de nuestra organización sobre la situación altamente explosiva que prevalece hoy en Sudáfrica.

112. Permítame, por su intermedio, dar las gracias al Sr. Oumarou, del Níger, quien facilitó en gran medida las etapas preliminares para la convocación de esta reunión que fue pedida por el Grupo Africano.

113. En junio de 1976, poco después de la victoria del FRELIMO [*Frente de Liberación de Mozambique*] en Mozambique, cientos de miles de escolares y estudiantes se volcaron en las calles protestando contra la educación esclavizante que se les imponía, calculada para prepararlos a fin de "servir las necesidades de los blancos". Miles fueron asesinados, heridos, lisiados, detenidos, torturados o encarcelados. Hoy, ante la ola de la victoria en Zimbabwe y en vísperas del cuarto aniversario de esa salvaje masacre, el régimen de Pretoria ha recurrido una vez más a una creciente represión. Es ése un intento de amordazar la legítima protesta de las fuerzas patrióticas en nuestro país.

114. Una vez más los escolares y estudiantes han desempeñado el papel clave en lo que constituye un fermento generalizado que refleja una situación que rápidamente se convierte en revolucionaria en el país. Desde hace varias semanas, todo el país se ve envuelto por una insurrección sin precedentes en la que la denominada juventud de color ha desafiado sin temor la ideología racista del régimen, tal como se manifiesta en el sistema educativo. Cientos de miles, en ciudades y zonas rurales, han boicoteado las escuelas, exigiendo igual remuneración para los maestros; han objetado la práctica de las interrogaciones dentro de las escuelas por la policía secreta, lo que indica el carácter racista del sistema educativo. Han rechazado la odiosa fórmula racista de que "no hay lugar para los negros en la comunidad blanca por encima del nivel de ciertas formas de trabajo manual". El presupuesto educativo tradicional de Sudáfrica demuestra claramente que, para la camarilla gobernante en el país, la educación de nuestro pueblo tiene por objeto asegurar la relación amo-siervo. De acuerdo con las estadísticas de 1979, el régimen de Pretoria gasta 654 rand en cada niño blanco, mientras que para los niños asiáticos, los llamados de color y los africanos estas sumas son sólo de 220, 158 y 48 rand respectivamente.

115. Esas cifras demuestran que en la consecución de la política de dividir para gobernar se gasta la mayor parte en el niño blanco. La disparidad entre los niños de color, asiáticos y africanos tiene evidentemente por objetivo polarizar la población mayoritaria bloqueada y responde igualmente a la jerarquía racial artificial instituida por el *apartheid*. El régimen brinda una mayor participación de las migajas a los denominados niños de color y a los niños indios, pero los últimos han rechazado inequívocamente este imperativo racista aliándose con la causa de la mayoría. Este acto de valor sirve para ponderar la militancia del pueblo y es una vindicación de la política del ANC en el intento por forjar un amplio frente patriótico que incluya a los negros oprimidos y a los blancos demócratas, aislando así en forma eficaz al verdadero enemigo, o sea, el régimen de la supremacía blanca del *apartheid*. Responde a la política del ANC y de sus organizaciones afiliadas, como se refleja en la Carta de Libertades³, cuyo vigésimo quinto aniversario esperamos sea conmemorado el 26 de junio por los Estados Miembros comprometidos.

116. A pesar de que centenares de miles de jóvenes han sido víctimas de arrestos en masa, de las cargas brutales para dispersarlos, del uso de perros policíacos, de la utilización en gran escala de gases lacrimógenos y elementos estornutatorios, los jóvenes, apoyados por sus padres y maestros, han persistido en su protesta. Los testigos oculares dicen que esas demostraciones se han caracterizado por estar altamente organizadas, disciplinadas y decididas a continuar en la lucha. Estos niños, algunos de ellos de sólo 8 ó 10 años de edad, no temen a las armas modernas de que dispone la policía racista. La postura de los héroes de Soweto y de otras ciudades africanas es motivo de inspiración para ellos. En las palabras del gran héroe Solomon Mahlangu, quien murió en la horca el 6 de abril de 1979 a pesar de la posición adoptada por el Consejo [2140a. sesión, párr. 24]: "Mi sangre alimentará el árbol que llevará el fruto de la libertad". Esas palabras sirvieron para inspirar a la juventud. El pueblo de Sudáfrica está demostrando una militancia elevada que no puede ser detenida por las armas perfeccionadas ni las declaraciones azucaradas destinadas a aplacarlo.

117. Un ejemplo de tales maniobras fue la exhortación de P. W. Botha a una conferencia de todas las razas para deliberar sobre cuestiones que afectan a Sudáfrica. Explicó como motivo de esta decisión el hecho de que la victoria del Frente Patriótico de Zimbabwe había modificado la posición estratégica de Sudáfrica, se comprometió a mantener la dominación blanca, declarando que "el Partido Nacionalista defenderá al hombre blanco, ... derechos políticos, su cultura y su derecho a la libre determinación", y reafirmó que en Sudáfrica no habría el sistema de "un hombre, un voto".

118. Mientras que el régimen racista persistió en forma obstinada en adoptar ideologías raciales retrógradas, las masas del pueblo negro oprimido, que constituyen

el principal instrumento de cambio, demuestran diariamente su decisión de llevar a cabo la lucha hasta lograr la victoria. La militancia elevada y sir. precedentes de nuestro pueblo ha llevado las fronteras de la libertad hasta el umbral mismo del último bastión, el derrumbamiento del último amortiguador y la terminación del cerco total del régimen de Pretoria. El hecho es que en la Sudáfrica de hoy existen: primero, la ampliación constante de las denominadas zonas de operación dentro del país, con el resultado, entre otras cosas, de la remoción obligatoria de 90.000 integrantes de Tlokwa en el Transvaal septentrional; segundo, una serie de juicios políticos caracterizados por una singularmente elevada conciencia política de los acusados, que en forma desafiante hacen el saludo del ANC levantando el puño cerrado y entonan canciones de libertad, así como impugnan la autoridad de los tribunales racistas; tercero, la desertión de gran número de reclutas blancos que se niegan a tomar las armas para defender el *apartheid*; cuarto, el régimen no ha podido cubrir el 10% de las plazas vacantes en la fuerza de la policía, lo cual es atribuido por los analistas de dentro del país a los ataques sistemáticos del ANC a las estaciones de policía y a otras instalaciones, además de la eliminación de los delatores, y en vista de la cifra más alta de desempleo de todos los tiempos — 25% de la mano de obra — la incapacidad para llenar las plazas vacantes en la policía es sumamente significativa; quinto, la remoción en masa de los negros de las llamadas zonas blancas hacia bantustanes y barrios de chabolas — 2 millones desde 1948 —; sexto, las huelgas en cadena de las principales industrias, convocadas por trabajadores negros de diversas ciudades; y por último, la participación creciente del clero, que culminó con la detención del Obispo Desmond Tutu y 52 eminentes eclesiásticos que protestaban pacíficamente contra el encarcelamiento del Reverendo John Thorne, quien a su vez había estado estrechamente vinculado con los estudiantes que participaban en el boicoteo. Estos factores representan tan sólo un perfil parcial de los casos concretos, pero ilustran los problemas cada vez más importantes que enfrentan Botha y su camarilla.

119. El 12 de junio de 1964, Nelson Mandela, el notable dirigente del ANC, fue sentenciado a cadena perpetua junto con Walter Sisulu, ex secretario general del ANC; Govan Mbeki, importante economista e historiador; Ahmed Kathrada, miembro del ANC de descendencia asiática, y otros, por su importante papel en el desafío al régimen ilegítimo del *apartheid*.

120. En su defensa, después de manifestar en forma elocuente las ideas incorporadas en la Carta de Libertades, Nelson Mandela declaró:

“Durante toda mi vida me he consagrado a esta lucha del pueblo africano. He luchado contra la dominación blanca, y he luchado contra la dominación negra. He acariciado el ideal de una sociedad libre y democrática en la que todas las personas puedan vivir juntas en armonía y con igualdad de oportu-

nidades. Espero vivir por este ideal y llegar a alcanzarlo. Pero si es preciso, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir”¹⁴.

121. Han transcurrido 17 años desde que Nelson Mandela hizo esa declaración; 17 años durante los cuales se ha promulgado un laberinto de legislación opresiva destinada a perpetuar el racismo institucionalizado, el saqueo y la explotación supervisados por un ejército y una policía estilo Gestapo equipados con las armas más modernas y mortíferas que pueda proporcionar la tecnología occidental; 17 años durante los cuales más de 2 millones de negros se han visto obligados a dejar sus hogares para ser trasladados por la fuerza a los áridos bantustanes, durante los cuales de 90 a 180 detenciones diarias son cosa común y corriente, durante los cuales más de 50 combatientes por la libertad han muerto en las celdas de las cárceles y cámaras de tortura de la policía secreta, durante los cuales el régimen de Pretoria ha ganado la marca de ser responsable de más del 60% de las ejecuciones en el mundo.

122. Durante esos 17 años el régimen de *apartheid* no sólo ha desarrollado una capacidad nuclear, sino que además se ha arrogado el derecho a intervenir militarmente en todos los países africanos al sur del ecuador; llevó a cabo una gran invasión de Angola y en diversas ocasiones amenazó y cometió agresiones contra Zambia, Angola y Mozambique; frustró los esfuerzos de la comunidad internacional al apuntalar al desaparecido régimen de Smith, y continuó su ocupación ilegal de Namibia, en desafío de numerosas resoluciones de las Naciones Unidas. Durante esos 17 años, el régimen sudafricano, en colusión con ciertos elementos conservadores, desarrolló una moderna red de propaganda e invirtió grandes sumas de dinero en algunos países occidentales a fin de comprar a los formadores de opinión para promover el *apartheid* e incluso influir en las campañas políticas y tener agentes del BOSS [*Bureau of State Security*] infiltrados en prestigiosas organizaciones internacionales; y durante ese lapso, los discípulos del régimen hitleriano de antaño han forjado una estrecha alianza con el régimen sionista.

123. Pero en la actualidad ese poder está cambiando de manos en Sudáfrica y en respuesta a las maniobras de Botha destinadas a preparar un llamado arreglo interno del tipo Muzorewa, el pueblo ha impuesto la inclusión en el orden del día de la política de Sudáfrica la cuestión de la liberación incondicional de Nelson Mandela y sus colegas. Luego de un editorial de Percy Qoboza publicado en el *Sunday Post* y del respaldo dado por el Obispo Desmond Tutu, Secretario General del Consejo Sudafricano de Iglesias, así como también del apoyo de todas las capas de la población sudafricana, incluido un sector de los estudiantes blancos, la campaña para liberar a Nelson Mandela y a todos los presos políticos, incluido Toivo Ja Toivo, de Namibia, ha ganado un enorme impulso en Sudáfrica y en el exterior.

124. Pero el canceroso sistema de *apartheid* amenaza todavía con arrastrar a todo el mundo a una conflagración cuyas repercusiones serán de enorme alcance e imposibles de medir. Al igual que el fascista, militarista y expansionista régimen de Hitler, que lanzó a Europa y al mundo a la segunda guerra mundial, el régimen de *apartheid* debe ser detenido y destruido no obstante su postura de que todo el resto del mundo está equivocado.

125. ¿Quiénes tienen la culpa? ¿Serán aquellos contra los cuales se movilizan las fuerzas armadas en un intento de intimidar y aterrorizar a manifestantes pacíficos; aquellos a cuyas legítimas demandas se opone una violencia cada vez mayor? La profecía de Nelson Mandela de que "recurriendo continuamente a la violencia el régimen de Sudáfrica engendrará en este país la violencia entre el pueblo" ha quedado probada.

126. La formación del ala militar del ANC, Umkonto we Sizwe — la lanza de la nación — marcó el final del capítulo de la no violencia. El pueblo, bajo la dirección del ANC, ha tomado hoy las armas y no las depondrá hasta lograr la victoria final, esto es, el derrocamiento del régimen de *apartheid* y la toma del poder por el pueblo. Me bastará citar lo siguiente del *Washington Post*:

"Las guerrillas nacionalistas negras han dado un golpe contundente a la seguridad física y psicológica de la Sudáfrica blanca. De las incursiones relámpago contra objetivos tomados al azar, han pasado a un ataque bien planificado y coordinado contra tres instalaciones formidablemente protegidas: una refinería de petróleo y dos plantas de transformación de carbón en petróleo. Estas plantas son la punta de lanza de la política de Sudáfrica para tratar de lograr el autoabastecimiento en materia de importaciones estratégicas. El ataque contra ellas representa la política del African National Congress de tratar de demostrar que el autoabastecimiento no funcionará. La guerra ha estallado en Sudáfrica."

127. ¿Quién es el responsable de la intransigencia del régimen de Pretoria? Son las empresas transnacionales, que continúan proporcionando la sangre vital a este sistema inhumano; son ciertos países occidentales — especialmente los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido — y el Japón e Israel que continúan acatando de labios para afuera las resoluciones de las Naciones Unidas mientras apuntalan al régimen sudafricano mediante su colaboración económica, militar e incluso nuclear. No podemos contentarnos ya con acusar al régimen de *apartheid* de amenazar la paz y la seguridad internacionales. Aquellos países que apoyan a Sudáfrica se han convertido en cómplices activos de todos los crímenes cometidos por ese régimen contra el pueblo sudafricano y los Estados vecinos.

128. Al rendir un especial homenaje a los países escandinavos, incluido el suyo, Señor Presidente, por el generoso esfuerzo realizado en la lucha contra el

apartheid, lamentamos tener que expresar que se han señalado a nuestra atención incidentes en los que se halla involucrada una empresa naviera danesa. Según el periódico *Politiken*, barcos de esa compañía cargan armas y munición en diversos puertos europeos. Los nombres de esos barcos y todas las marcas de identificación han sido borrados. Nos complace que el Gobierno danés haya ordenado una investigación de esta flagrante violación del embargo internacional de armas. Sin embargo, lamentamos que se nos haya señalado a la atención otro informe según el cual una compañía naviera noruega está involucrada en el transporte de petróleo del Golfo Pérsico a Sudáfrica. Mucho apreciamos la política del Gobierno de Noruega de no vender cantidad alguna de su petróleo a Sudáfrica, pero lamentamos profundamente saber que barcos de ese país socavan el embargo de petróleo impuesto por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y otros países productores de petróleo.

129. A pesar de que puede parecer un cuadro muy sombrío, caracterizado por un sorprendentemente alto grado de colaboración con el régimen sudafricano, tenemos plena confianza, sin embargo, de que la ejemplar actitud asumida por Nigeria contra la British Petroleum será emulada por un creciente número de países en un futuro próximo.

130. La advertencia hecha por el Sr. Clark anteayer [2225a. sesión], no debe ser tomada a la ligera, pues sigue la tendencia general existente en África y en los países no alineados de pasar de la condenación verbal a la acción contra un enemigo común y sus cómplices.

131. A estas alturas, no vamos a honrar con un desmentido la carta de R. F. Botha de 5 de junio [S/13986]. Me bastará decir que no esperamos que los enemigos de la humanidad progresista apoyen la esclarecida actitud tomada a favor de los principios e ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

132. Nos alienta la creciente opinión de algunos países occidentales de que la caída del *apartheid* es inevitable. Observamos que un número cada vez mayor de los asociados tradicionales del régimen sudafricano están adoptando una posición realista en lo que respecta a la justa causa de nuestro pueblo. Esperamos que esa actitud se convierta en un pleno apoyo a las aspiraciones de nuestro pueblo en ese sentido.

133. Instamos al Consejo a que apoye la campaña tendiente a lograr la libertad de Nelson Mandela y todos los demás presos políticos de Sudáfrica, y pedimos a todos los miembros del Consejo que se aseguren de que sus países y la comunidad internacional observen estrictamente el embargo de armas y respeten el embargo del petróleo impuesto por los países de la OPEP, así como que aceleren la campaña tendiente a aislar al régimen de *apartheid*, a fortalecer el poder de ataque del ANC y, en consecuencia, a apresurar la caída de ese régimen.

134. Nuestra opinión bien ponderada es que el odioso sistema de *apartheid* no puede ser reformado; tiene que ser destruido. Nuestro pueblo — viejos y jóvenes — ha tomado las armas para romper las cadenas de la esclavitud, no para fortalecerlas.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.

NOTAS

¹ A/34/542, anexo, secc. I, párr. 33.

² *Ibid.*, párr. 78.

³ *Documentos Oficiales de la Asamblea General, décimo período de sesiones, Suplemento No. 14*, párr. 295.

⁴ *Ibid.*, decimonoveno período de sesiones, Anexos, anexo No. 12, documento A/5825/Add.1, párr. 76.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تسأل عنها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу : Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o dirijase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
